

LUCAS, TEÓLOGO DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Luis Fernando García-Viana
28.11.06

Si queremos conocer esta dimensión de la personalidad teológica de Lc, bueno es que iniciemos nuestra exposición leyendo atentamente el prólogo de este evangelio, deteniéndonos especialmente en los elementos que nos vayan a servir para desarrollar nuestro tema. No haremos, por tanto, un comentario exhaustivo de ese prólogo. Tengamos en cuenta que Mc inicia su evangelio con un versículo casi confesional sobre Jesús y pasa inmediatamente a hablar de Juan Bautista y del bautismo de Jesús. Mt empieza su evangelio con una genealogía de Jesús a la que sigue un relato de su infancia. Jn se remonta en su prólogo más allá del tiempo y de la historia para hablarnos de la Palabra de Dios que se hará carne en Jesús. Lc, sin embargo, se inicia con un breve prólogo en el que nos dice cómo ha trabajado, pero que nos descubre además rasgos importantes de su evangelio en los que vamos a encontrar elementos de su concepción de la historia de la salvación. Leamos atentamente ese prólogo (Lc 1,1-4).

Imitando el estilo de los historiadores de su tiempo, Lc nos indica (es el único evangelio que lo hace) el cuidado con el que ha procurado reunir las tradiciones anteriores a las que ha tenido acceso. Él no es un *testigo ocular* ni forma parte de los primeros *ministros de la palabra*. En realidad, con su obra, no sólo quiere hacer historia en el sentido científico del término, sino confirmar y profundizar la *enseñanza* que los miembros de su comunidad *han recibido*. Esta dimensión teológica o pastoral de su obra queda confirmada por su expresión, *los acontecimientos que se han cumplido¹ entre nosotros²*. Lo que vamos a leer, es decir, el evangelio de Lc, no es un conjunto de "relatos desinteresados, sino que su contenido es visto como el resultado del propósito de Dios y, probablemente, como el cumplimiento de expectativas anteriores"³. Se trataría, en este caso, del cumplimiento de las esperanzas de la Biblia judía, del AT cristiano.

Todo este prólogo tiene antecedentes en la literatura histórica de la cultura helenista. Lc se inspira en las obras históricas de su tiempo para redactar este prólogo. Pero no creamos que el evangelio de Lc es una obra histórica como las que encontramos entre los historiadores griegos de su tiempo. Es verdad que el nivel cultural del autor de este evangelio, como lo prueba la calidad de su griego, es superior a los que escribieron Mc o Mt. Ese nivel cultural tiene como consecuencia una apertura a la sociedad y la cultura del ancho mundo del Imperio Romano. La perspectiva del autor no es estrechamente palestinese sino cosmopolita, aunque la historia que nos va a contar en el evangelio y su personaje principal, Jesús, estén enraizados en el mundo judío del s.I. Pero eso no quita para que Lucas sea "uno de «nosotros», es decir, un miembro de la extensa comunidad de personas cuyas vidas estaban siendo transformadas por los acontecimientos que va a narrar a continuación. Lucas escribe como uno de los que forman parte del «pueblo del Camino», un «cristiano»"⁴. Por eso, aunque podamos reconocer en Lc a un historiador, con todas las connotaciones que este término tiene en su época y dependiendo, por tanto, de los modelos retóricos y

¹ "Según el significado del perfecto griego [*se han cumplido*], los hechos ocurridos en el pasado siguen actuando en el presente por medio de sus efectos. Los acontecimientos a los que se refiere Lucas tiene una dimensión actual en la vida de la comunidad cristiana", J.A.FITZMYER, *El evangelio según Lucas*, tomo II, Cristiandad, Madrid 1987, pp.20s.

² "El "nosotros" del v.1 incluye no sólo a los "muchos" predecesores de Lucas y a "quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra" (...) sino incluso al propio Lucas", J.A.FITZMYER, o.c. pp.21-22.

³ E.FRANKLIN, "Luke" en J.BARTON-J.MUDDIMAN (eds.), *the Oxford Bible Commentary*, Oxford University Press, Oxford 2001.

⁴ J.B.GREEN, *The Gospel of Luke*, W.B.Eerdmans, Grand Rapids 1997, p.36.

literarios de su tiempo, "el producto de su obra no es un relato secular sino una historia cualificada, una historia en la que la influencia efectiva del *ésjaton* se puede establecer"⁵.

Una última cosa podemos deducir de este prólogo. Cuando el autor de este evangelio, al que seguiremos llamando Lucas sin entrar ahora en la autenticidad de este dato de la tradición, se pone a escribir su evangelio ha pasado bastante tiempo desde la muerte de Jesús (probablemente unos sesenta años). Pero Lc asume que "mucho tiempo va a pasar antes del retorno de Cristo. No nos ponemos a investigar y a escribir un relato ordenado si estamos convencidos de que el día del Señor está al alcance de la mano"⁶. La concepción lucana del tiempo, que abandona la idea de una escatología inminente, está ya implícitamente presente en el prólogo. Es algo que queda confirmado con el hecho de escribir una segunda parte, los Hechos de los Apóstoles, dedicada a la vida de la Iglesia primitiva.

Las características que hemos visto de su prólogo, y en especial su propósito de sopesar las fuentes y de establecer un «orden» en las tradiciones de Jesús, nos enfrentan con los propósitos de un historiador. De hecho, y en varias ocasiones, corrige sus fuentes en busca de una mayor exactitud histórica o añade algún dato nuevo:

- Habla de Herodes como «tetrarca» (Lc 9,7), su título correcto, y no lo llama «rey» como popularmente hace Mc (Mc 6,14).
- Menciona hechos contemporáneos como la matanza de galileos por Pilato (Lc 13,1-3) y la caída de la torre de Siloé (13,4s.).
- Sólo Lc en el NT menciona los nombres de los emperadores romanos (2,1; Hch 11,28; 18,2).

Pero donde más se manifiestan sus intenciones históricas es, sin duda, en su deseo de establecer paralelismos entre la historia de Jesús y la historia del mundo, conectando a Jesús con la historia de su tiempo: Así lo vemos en dos momentos culminantes de su obra:

- En su narración del nacimiento de Jesús (2,1-3).
- En el comienzo del ministerio de Juan Bautista (3,1s.)⁷.

Sin embargo, debemos tener en cuenta la diferencia que existe entre nuestra concepción de la historia y la que existía en el s.I d.C. Desde la Ilustración, el mundo occidental ha ido desarrollando un concepto de la historia en la que uno de los elementos principales es la exactitud objetiva de los hechos. No era así en la época de Lc, aunque se incluyeran en las obras muchos datos reales y objetivos. La historia era en aquella época una rama de la retórica, cuya finalidad estaba en la interpretación del pasado para la iluminación y el enriquecimiento del presente. Lo que los hechos del pasado eran en sí mismos no importaba mucho, lo esencial era ver el significado que tenían para el hoy o el mañana. "Quiere convencer más bien que informar"⁸. Y si el significado descubierto por un historiador podía ser descrito más vivamente añadiendo elementos a la narración, el

⁵ G.STRECKER, *Theology of the New Testament*, W.de Gruyter, New York/Berlin 2000, p.395.

⁶ F.B.CRADDOCK, "Luke" en J.L.MAYS (ed.), *Harper's Bible Commentary*, Harper and Row, San Francisco 1988, p.1014.

⁷ "Lucas conecta así la historia de Jesús con la historia de su tiempo, comprendiendo el advenimiento de Jesús como el acontecimiento decisivo no sólo de la historia sagrada, sino de la historia secular del mundo. Como un segmento especial de la relación de Dios con la humanidad", U.SCHNELLE, *The History and Theology of the New Testament Writings*, SCM Press, London 1998, p.251.

⁸ D.MARGUERAT, "L'Évangile selon Luc" en D.MARGUERAT (ed.), *Introduction au Nouveau Testament. Son histoire, son écriture, sa théologie*, Labor et Fides, Genève 2000, p.85.

historiador no sólo estaba dispuesto a añadirlos sino que lo consideraba un deber. Es desde esta perspectiva que debemos entender la afirmación que hacemos de que Lc era un historiador.

Pero todavía hemos de añadir un rasgo más sobre Lc como historiador. Y con él nos acercamos al tema central de nuestra conferencia. Lc era un creyente y como tal creía que la historia de Jesús y la historia de la Iglesia (que será su tema en Hch) formaban parte de la historia de la salvación. Toda "la concepción de la historia de Lc tiene un componente teológico. Para decirlo con toda claridad: el motivo conductor de la historiografía de Lc no es la factualidad de los acontecimientos (...) La referencia a los «servidores de la palabra» (Lc 1,2), mencionados junto a los testigos oculares, conduce a la pista justa. En el ámbito de una situación crítica para la joven Iglesia (¿nos encontramos quizá frente a una incipiente distorsión de la tradición, Hch 20,29?), Lc intenta garantizar la tradición mediante una cuidadosa reflexión sobre los comienzos de la fe (...) Al final de la época apostólica Lc garantiza la fe a través de la colección, conservación y redacción de la tradición"⁹.

Vemos, pues, que Lc es un teólogo para el que es capital la historia de la salvación que ha culminado en la vida de Jesús. Ya hemos destacado varias veces en esta exposición la importancia de la fe en el relato de Lc, como aparece incluso en el prólogo de su obra. El relato que está contando no es un relato neutro y objetivo de Jesús, sino el relato de alguien, que perteneciendo a una comunidad creyente, quiere fundamentar la fe que se ha transmitido. Su relato teje, pues, historia y kerygma sin posibilidad de separación. En esto no se diferencia mucho de los otros evangelios. Lo que sí es peculiar de Lc es la división que establece en la historia de la salvación como compuesta de tres períodos: la historia de Israel, la actuación de Jesús y el tiempo de la Iglesia y de la misión. El AT es el tiempo de preparación para el acontecimiento de la venida de Jesús. El periodo de Jesús es el centro de esa historia. A partir de la Ascensión entramos en el tiempo de la Iglesia que culminará en la Parusía.

Esta división de la historia de la salvación en tres etapas la vemos reflejada en tres pasajes del evangelio:

- En Lc 16,16 se dice: "La ley y los profetas llegan hasta Juan, desde entonces se anuncia la buena noticia del reino de Dios". Vemos, pues, una separación clara entre el tiempo del AT (representado en este texto por la ley y los profetas) y el tiempo de la predicación del reino, que es algo propio de Jesús.

- El segundo texto que podemos aducir para apoyar esta división de la historia de la salvación lo tenemos en Lc 4,21; "Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acabáis de escuchar". "El enfático «hoy» funciona como punto divisorio no sólo entre el tiempo de Jesús y el tiempo de Israel. En la concepción lucana, el segundo periodo, el tiempo de Jesús, es el tiempo auténtico de salvación"¹⁰. La tercera etapa, el tiempo de la Iglesia, lo que va a hacer es llevar la salvación, mediante la predicación y el testimonio, a todos los rincones del mundo conocido.

- En la última cena tenemos una advertencia de Jesús a sus discípulos de gran interés para sustentar esta noción trifásica de la historia de la salvación: " Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Les dijo: Pues ahora, el que tenga bolsa que la tome, y lo mismo alforja, y el que no tenga, que venda su manto y se compre una espada" (Lc 22,35-36). Empieza en el futuro una misión nueva, diferente de la que los discípulos llevaron a cabo en vida de Jesús. Por eso ahora tienen que llevar bolsa y alforja. La presencia de la

⁹ J.ERNST, *Luca. Un ritratto teologico*, Morcelliana, Brescia 1988, p.35s.

¹⁰ J.A.FITZMYER, o.c., tomo I, p.306.

espada es claramente evocativa de las dificultades, oposición y agresión, a las que se van a enfrentar los misioneros después de la muerte y resurrección de Jesús. Se nos habla, pues, de la misión eclesial distinguida de la misión en tiempos de Jesús.

Esta concepción de la historia de la salvación le obliga a Lc a remodelar determinados elementos de sus fuentes. Es algo que vemos muy claro en la reinterpretación que hace Lc del apocalipsis sinóptico (el capítulo 13 de Mc):

- Los falsos profetas, que en Mc 13,6 vendrán diciendo: "Yo soy", en Lc 21,8 dicen: "Yo soy, y el tiempo está cerca". Este añadido redaccional de Lc desacredita la proximidad de la parusía como doctrina errónea.

- Lc elimina o cambia además del discurso marcano muchos rasgos apocalípticos para referirse a todo lo que ocurre antes o durante la conquista de Jerusalén. Desaparecen los "dolores de parto" de Mc 13,8 o la "abominación de la desolación" de Mc 13,14, de sentido escatológico, que se transforma en una referencia casi objetiva a la conquista de Jerusalén por los romanos ("Mas cuando veáis a Jerusalén rodeada por campamentos, entonces sabed que está cerca su desolación", Lc 21,20). Los disturbios políticos de esos tiempos no pueden ser entendidos, según Lc, como indicios del fin. "Lucas deja muy claro que estas cosas no son signos del fin de los tiempos sino del fin de un Templo y de una ciudad"¹¹. No ocurría así en Mc, quien entiende las guerras y persecuciones de su tiempo, y la destrucción de Jerusalén con su Templo, como formando parte de los acontecimientos que preceden al fin. Por eso los contaba con un lenguaje y unas imágenes apocalípticas.

Esta perspectiva de la historia es muy diferente a la que poseen los primeros escritos del NT (Quelle, Pablo y Marcos), quienes insistían en la escatología próxima y hacían difícil que se pudiera hablar del acontecimiento de Jesús como si estuviera en «el centro del tiempo»¹²(aunque fuera «central» para la fe cristiana de todo esos escritos). Recordemos que según Mc 9,1 y 13,30 al menos algunos de los contemporáneos de Jesús vivirían para ver la Parusía. Un hecho, sin embargo, aparece claro en Lc, y es que "era especialmente consciente de la expansión del espacio intermedio entre las dos venidas"¹³. Lc viene, pues, a responder, con su división de la historia de la salvación y su alejamiento de una escatología inminente, a la imposibilidad de continuar definiendo la existencia cristiana desde la perspectiva de la expectación inminente de la parusía. Al aparecer en el pensamiento cristiano primitivo un largo espacio intermedio entre el tiempo de Jesús y su futura parusía, el creyente tiene "que aprovecharlo y llenarlo de vida cristiana; hay que tomarse en serio las múltiples tareas a realizar en el mundo. Esto no significa acomodarse al mundo, sino sobre todo estar dispuesto a dar testimonio. La corrección de una esperanza que implicara la huida del mundo se expresa con toda plasticidad en la escena de la ascensión. Los apóstoles, que miraban fijamente al cielo, son reconducidos en cierto modo al terreno de la realidad mediante una frase de advertencia: "Galileos, ¿qué hacéis mirando al cielo?" (Hch 1,11). La imagen de la ascensión se convierte así en contra-imagen de la parusía, en la que en cualquier caso no vale esperar por el momento"¹⁴. Hay, sin duda, en este relato, como hemos encontrado también en la relectura lucana de la apocalipsis sinóptica, una crítica a la inminencia del fin "dirigida contra los contemporáneos de Lucas

¹¹ L.T.JOHNSON, *The Gospel of Luke*, Liturgical Press, Collegeville 1991, p.323.

¹² Con esta frase me refiero a un libro que fue capital, aunque necesite ciertas correcciones, en la formulación de este concepto trifásico de la historia de la salvación, H.CONZELMANN, *El centro del tiempo. La teología de Lucas*, Fax, Madrid 1974.

¹³ D.C.ALLISON, "Eschatology" en J.B.GREEN-S.McKNIGHT (eds.), *Dictionary of Jesus and the Gospel*, InterVarsity Press, Leicester 1992, p.208.

¹⁴ J.GNILKA, *Teología del Nuevo Testamento*, Trotta, Madrid 1998, p.224. Es interesante recordar que sólo Lc, entre los cuatro evangelistas, habla de la ascensión.

que aún estaban aferrados a esta convicción. Tendrán que caer en la cuenta de que, por mucho que se estire el tiempo en el que está inmersa la Iglesia, esta temporalidad no es una dimensión negativa, ni constituye una amenaza para la fe ni para la salvación. Sino que es un don que el Señor les ha confiado para que le saquen el máximo rendimiento. Es un tiempo dado a la Iglesia para difundir la buena noticia, para dar testimonio, para empapar este mundo con la palabra de Jesús, para transformarlo en un mundo redimido"¹⁵.

¿Qué es lo que logra unificar esos tres periodos de la historia de la salvación y hacerlos además «salvíficos», es decir, manifestaciones de la presencia agraciada de Dios? Sin duda alguna, en Lc, esa es la tarea del Espíritu. Mientras que en Pablo el Espíritu es el signo del fin, de la escatología que se ha activado ya en estos tiempos últimos, la reinterpretación lucana de la historia le hace estar presente como la acción de Dios en las tres etapas de la historia. "Es por medio de la presencia y la actividad de Espíritu Santo que Lucas establece la continuidad del propósito salvífico de Dios"¹⁶. Casi todos los personajes mencionados en Lc 1-2 aparecen movidos o llenos del Espíritu (1,15.35.41ss.67ss.; 2,27ss). En estos casos el Espíritu es el espíritu de profecía que anuncia la llegada del Mesías. Su tarea en estos capítulos está en continuidad con la de los profetas del AT, de los que estos personajes son representantes significativos. Jesús viene del Espíritu de Dios (1,35, es el único evangelio que habla de la concepción por el Espíritu) y después de los acontecimientos fundacionales de su misión en los que el Espíritu se hace de nuevo presente (3,22; 4,1), inicia su misión en Galilea "lleno de la fuerza del Espíritu" (4,14). Sus primeras palabras son una cita de Is 61,1s: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para anunciar el Evangelio a los pobres" (4,18). Cristo resucitado afirma que enviará lo prometido por el Padre (24,49), el Espíritu. Es lo que se cumple el día de Pentecostés (Hch 2). Y a partir de ese momento, el Espíritu acompaña y llena de dinamismo toda la misión de Jerusalén, de Antioquía y de Pablo. El Espíritu es el verdadero protagonista del libro de los Hechos. Así, pues, vemos que el Espíritu es el factor que da continuidad a la comprensión de la historia de la salvación lucana, que la hace historia santa, presencia de Dios en el mundo de los hombres.

¿Qué relación tiene esta historia de la salvación con la historia del mundo? ¿Son dos realidades ajenas que evolucionan paralelamente sin encontrarse? Ya hemos visto cómo Lc se preocupa de insertar la historia de Jesús en la historia de su tiempo citando los emperadores o autoridades romanas y judías en los momentos fundamentales de su historia. Es una práctica que sigue también en el libro de los Hechos, la segunda parte de su obra (Hch 23-26). Pero donde se expresa mejor esa relación es en la genealogía de Jesús (Lc 3,23ss). Traza ésta, a partir de José como padre de Jesús, algo que está también presupuesto en la genealogía de Mt. Pero a diferencia de éste, que busca los antepasados más lejanos de Jesús en Abrahán y David, Lc se remonta hasta Adán, padre de toda la humanidad, haciendo así a Jesús solidario con la humanidad y su historia. De ahí que "la relación de la historia secular y los acontecimientos de la historia de la salvación muestra que la historia de la salvación que Lucas pretende escribir está estrechamente conectada con la historia secular. La historia por la que se interesa Lucas en retratar no ocurrió en un gueto sino en confrontación con y asimilándose a la historia del mundo, lo que ilumina la orientación universalista de la teología de Lucas. Los acontecimientos de la historia de la salvación participan del carácter histórico de la historia del mundo (...) El acontecimiento escatológico que Lucas retrata sucede en el espacio y en el tiempo"¹⁷.

Por último, sería interesante que nos preguntáramos por el significado que este término de «salvación» tiene en el evangelio de Lc. Lo primero que tenemos que decir es

¹⁵ J.ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, Cristiandad, Madrid 1984, pp.50-51.

¹⁶ J.B.GREEN, *The Theology of the Gospel of Luke*, Cambridge University Press, Cambridge 1995, p.41.

¹⁷ G.STRECKER, o.c. p.401.

que es el único evangelio sinóptico que utiliza los términos «salvador» y «salvación» (1,47.69.71.77; 2,11.30; 19,9; Hch 4,12; 5,31; 7,25; 13,23.26.47; 16,17; 27,34). Pero no basta con dar ese título a Jesús ni decir que por él nos viene la salvación. Hay que verlo actuar y predicar para que descubramos cómo es la salvación que ha llegado con Jesús. Aparece Jesús, desde el comienzo de su ministerio, aportando la buena noticia de la salvación a los pobres y la liberación de los presos y oprimidos (4,18s). Frente al gesto de Jesús que devuelve la vida a un muchacho muerto, la gente exclama: "Un gran profeta ha salido de entre nosotros. Dios ha venido a salvar a su pueblo" (7,16). Este relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naín nos revela la misericordia de Dios que se hace presente en el gesto de Jesús y su cercanía a la humanidad.

Pero esta salvación está también presente en el perdón de los pecados y en la conversión de la persona, como vemos en el relato de Zaqueo (19,1-10). "Con la entrada de Jesús en la casa de Zaqueo llega la salvación a este hombre mantenido al margen del pueblo de Dios. Dios no se desmiente; permanece fiel a la promesa de salvación hecha en favor de los hijos de Abrahán, todos los que por la fe se abren a la justicia fiel de Dios. Ahora la justicia de Dios ha adquirido los rasgos del rostro humano de Jesús; se ha transformado en la búsqueda salvífica de lo que estaba perdido"¹⁸. La salvación que aporta Jesús en esta narración de Zaqueo tiene, pues, diferentes matices: solidaridad con los pecadores, misericordia y perdón, reintegración en el pueblo de Dios del que estaba excluido y revelación de un Dios que por medio de la humanidad de Jesús se acerca al hombre con su perdón y su gracia. "La salvación no es etérea ni meramente futura, sino que abraza la vida presente, restaura la integridad de la vida humana, revitalizando las comunidades cristianas, ordenando el cosmos y comisionando a la comunidad del pueblo de Dios para que ponga la gracia de Dios en práctica en ellos mismos y en un círculo mucho más amplio fuera de esa comunidad. Lucas no conoce nada de esas dicotomías que a veces se trazan entre lo social y lo espiritual o lo individual y lo comunitario. La salvación abraza la totalidad de la vida encarnada, incluyendo sus dimensiones sociales, económicas y políticas. Para Lucas, el Dios de Israel es el gran Bienhechor cuyo propósito de redención se manifiesta en la tarea de Jesús. Su mensaje es que esa presencia salvífica de Dios permite e inspira nuevos modos de vivir en el mundo"¹⁹.

¹⁸ R.FABRIS, "Luca" en *I Vangeli*, Citadella, Assisi 1978, p.1197.

¹⁹ J.B.GREEN, *The Gospel of Luke*, p.24s.